

Parashat

Vaerá

◆ 14 ◆

כ"ה טבת תשפ"ה

י"ז ע"י

קהילת שבתי בבית ד'

בנשיאות מורנו ורבנו הרה"צ

רבי גמליאל הכהן

רבינוביץ שליט"א

# טיב הקהילה

Edición en español

בספרדית

טיב השיחור

Tiv Hasijot

Veamos siempre las

virtudes de nuestro prójimo y no sus defectos

טיב המערכת

Tiv Hamaaréjet

¿Tsunamis? ¿Inundaciones?

Un rey salió en busca de su hijo, quien se había alejado de él. Aunque el hijo dejó a su padre, el corazón del padre está lleno de misericordia y compasión por su único hijo. Quería traerlo de vuelta de una manera buena y agradable, a través de la misericordia. Por eso, se esforzó y viajó a un lugar distante donde probablemente se encontraba su hijo. Pero ¿cómo hacer que su hijo se le acercara? El rey ideó un plan. En ese lugar donde estaba su hijo también había muchos enemigos del rey, aquellos que lo traicionaron. El rey tomó a los traidores, los castigó públicamente y los hizo sufrir, con la intención de que su hijo viera y escuchara lo que el rey les hace a los traidores. Así, el hijo comprendería que es mejor regresar por sí mismo a su padre, quien seguramente lo aceptará de vuelta.

Sin embargo, ¡ay de él si no entiende la indirecta enviada por su padre! En ese caso, el padre se verá obligado a capturarlo por la fuerza y castigarlo de la misma manera que castiga a los traidores...

Tsunamis... Inundaciones... Huracanes... Tormentas globales... Guerras entre naciones... ¿Qué tienen que ver todas estas cosas con nosotros? Por el contrario, a veces decimos: "¡Qué bueno que los árabes peleen entre ellos y nos dejen tranquilos por un rato!" o "¡Qué suerte que la tormenta no llegó aquí!" (para aquellos que no se vieron afectados), y otras expresiones similares que tienen en común la idea de que, mientras algo no me afecte directamente, no tiene nada que ver conmigo.

Rashí, en la parashá de esta semana, nos enseña cómo mirar todas estas cosas desde una perspectiva diferente. Dice el versículo: "Y endureceré el corazón del faraón". Rashí explica la expresión "Y endureceré" del versículo: "Así es Hashem, trae calamidades sobre las naciones que sirven a ídolos para que Israel escuche y tema". De las palabras de Rashí se deduce que todas las inundaciones, tsunamis, guerras, etc. están dirigidos a nosotros. Hashem, está "tratando" con las demás naciones para que nosotros veamos y entendamos por nuestra propia cuenta.

A partir de ahora, cuando escuchemos todos los acontecimientos mundiales, sabremos con certeza que es un mensaje para nosotros. Desde el Cielo nos están enviando una indirecta, y es mejor que la entendamos, porque así actúa un rey compasivo: despierta la conciencia de sus hijos castigando a sus enemigos.

En esta parashá aprendemos una gran enseñanza moral sobre las formas de servicio a D-íos. La Torá nos relata que la razón por la que los Hijos de Israel no escucharon las palabras de Moshé fue debido a la dureza de su esclavitud. Esto es comprensible, ya que una persona en tal estado de opresión carece de ánimo y tranquilidad, lo que le impide atender o dialogar.

Sin embargo, lo sorprendente es que, más adelante en la *parashá*, cuando D-íos le ordena a Moshé que vaya ante el faraón para pedir la liberación del pueblo, Moshé responde: "He aquí que los Hijos de Israel no me escuchan, [entonces] ¿cómo me escuchará el faraón, a mí, que soy torpe de labios?" (*Shemot* 6:12) A primera vista, esta comparación parece extraña. ¿Qué relación hay entre la falta de respuesta de los Hijos de Israel, causada por su angustia, y el hecho de que Moshé tuviera dificultad al hablar? Además, D-íos ya había designado a Aharón como portavoz de Moshé.

Podemos interpretar esto como una lección moral, destacando un principio fundamental en el servicio a D-íos y útil también para la educación de los hijos. Es natural que, en cualquier aspecto de la vida, ocurran fracasos y errores, muchas veces acompañados de frustración. Lamentablemente, el ser humano tiende a culpar a los demás. En un hogar, por ejemplo, es común que un esposo atribuya cualquier problema a su esposa, sin asumir él mismo responsabilidad alguna.

Sin embargo, en esta *parashá* vemos un enfoque completamente diferente. Moshé no consideró ni por un momento que la falta de respuesta del pueblo se debía únicamente a su angustia. Por el contrario, Moshé asumió que el problema residía en él mismo, en su propia incapacidad para comunicarse eficazmente.

Este enfoque nos enseña a juzgar siempre a los demás favorablemente y a reflexionar sobre lo que debemos mejorar en nosotros mismos. Una persona que constantemente culpa a los demás acabará alejándolos, ya que nadie desea soportar la carga de ser siempre señalado.

Este principio no solo se aplica entre cónyuges o compañeros de trabajo, sino también en la educación de los hijos. Un padre debe entender que, en ocasiones, el hijo puede tener razón. Aunque no siempre sea apropiado admitirlo explícitamente, la actitud interna del padre debe ser buscar las razones detrás del comportamiento de su hijo y, más aún, reflexionar sobre su propia responsabilidad en la situación. Solo con esta empatía será posible acercarse al hijo de manera correcta y educativa.

Incluso D-íos, por así decirlo, asume responsabilidad al crear el *Yétzer Hará* (la Inclinación al Mal), como se menciona en el Talmud (*Berajot* 32a). Esto nos enseña que siempre debemos buscar nuestra parte de responsabilidad en cualquier situación, en lugar de culpar únicamente a otros.

Se cuenta una historia sobre un hombre cruel que atormentaba a los habitantes de su pueblo. Nadie se atrevía a enfrentarlo, ya que incluso estaba dispuesto a asesinar para imponer su voluntad. Este desalmado acudía cada Shabat a la sinagoga, subía a la Torá como un miembro honorable, y nadie osaba desafiarlo.

Un viernes, un hombre llegó a la casa del rabino de la ciudad completamente sucio, y le relató cómo el desalmado había intentado robarle los huevos que

**Tiv Hamaasiot**

## El valor de la dedicación al estudio de la Torá durante los días de Shovavim

*En el versículo, Hashem dice: “Yo los he de sacar [...] los he de librar [...] y los he de redimir [...] Los he de traer a la tierra [...] y Yo se la daré por morashá (‘heredad’). Yo soy Hashem” (Shemot 6:6,8).*

El Báal Haturim comenta: “*Morashá*” (‘heredad’) aparece dos veces en la Torá: “Yo se la daré por *morashá*” y “Moshé nos ordenó la Ley (Torá), como *morashá* de la congregación de Yaakov” (*Devarim* 33:4). Esto nos enseña que por el mérito de la Torá se heredarán la Tierra, como está escrito (*Tehilim* 105:44-45): “Les dio las tierras de las naciones [...] para que guardaran Sus estatutos y cumplieran Sus leyes”.

El propósito de toda la redención de Egipto, expresada en las palabras: “Yo los he de sacar”, “los he de librar”, “los he de redimir”, “los he de traer”, fue para legar la heredad a la congregación de Yaakov, ya que la Torá sagrada es el objetivo de la vida y la perfección del mundo entero. El mundo fue creado únicamente para que el Pueblo de Israel se dedique al estudio de la Torá, como explica Rashí al principio de la Torá (*Bereshit* 1:1) sobre la frase: “En el principio”: “Para el pueblo de Israel y para la Torá, que son llamados «el principio»”.

Por lo tanto, la principal rectificación de estos días sagrados de Shovavim, que fueron instituidos para la introspección y el arrepentimiento en estas secciones sobre el exilio, la redención de Egipto y la entrega de la Torá, debe hacerse a través de la dedicación al estudio de la Torá, nuestra herencia sagrada, con esfuerzo continuo y entusiasmo sagrado.

El renombrado Gaón Rabí Moshe Sokolovsky, autor del famoso libro *Imré Moshé* sobre temas profundos del Talmud, era el Rosh Yeshivá de la *yeshivá guedolá* (de segundo ciclo) de Brisk, en Lituania. Fue un discípulo fiel del gran Rabí Israel Meir Keigan, conocido como el Jafetz Jaim, y aprendió mucho de él durante su tiempo en la *yeshivá* de Radin.

Se sabe que el Jafetz Jaim solía insistir mucho en que se deben saber las *Mishnayot* de memoria, para que la persona las tuviera disponibles en todo momento, ya sea mientras viaja, espera en una fila o en otras actividades inevitables del mundo material. De esta forma, el tiempo no se desperdiciaría y se aprovecharía para recitar *Mishnayot* de memoria.

Un día, Rabí Moshe viajaba desde su casa hacia Radin, hacia la *yeshivá* del Jafetz Jaim. En aquellos días, los viajes eran largos y difíciles, y requerían todo un día de transporte en carruajes tirados por caballos, por calles no pavimentadas debidamente. Durante el trayecto, Rabí Moshe se sentó en una esquina del carruaje y comenzó a recitar *Mishnayot* de memoria con devoción y concentración. Sin embargo, de repente, se detuvo, asaltado por un olvido: una *Mishná* se le escapó completamente de la memoria.

Cuando llegaron a un albergue en el camino, en lugar de

descansar o comer, Rabí Moshe buscó un libro en el cual revisar esa *Mishná*, pero no encontró ninguno. Finalmente, tras insistir al dueño del albergue, este recordó que tenía un viejo libro heredado de su abuelo. Para su grato asombro, era exactamente el volumen de *Mishnayot* que contenía la *Mishná* que había olvidado.

Rabí Moshe se alegró con este acontecimiento que él atribuyó a la *hashgajá pratit* (supervisión Divina particular) y concluyó que esto fue uno de los milagros ocultos de los que habló el Rambán (Rabí Moshé ben Najmán) en *Parashat Bo* (13:15): “Estas son las bases de toda la Torá: una persona no tiene parte en la Torá de Moshe Rabenu hasta que crea que todo lo que decimos y nos sucede son milagros hechos por Hashem, y no son causas naturales o la forma en que el mundo se conduce; y no hay diferencia entre algo que le pasa a un individuo o un grupo de personas”.

Luego se sentó y estudió del libro con gran dedicación hasta que se vio obligado a devolver el libro pues ya era hora de seguir el viaje. Rabí Moshe reconoció en esto una clara intervención Divina. Mientras estudiaba el texto con fervor, algunos compañeros de viaje lo criticaron por no aprovechar el descanso para comer. Sin embargo, él no sentía hambre ni sed; su alma estaba llena de alegría y gratitud por haber recuperado el texto olvidado.

Cuando llegó a Radin, relató la historia al Jafetz Jaim, quien, en lugar de alegrarse, suspiró profundamente y comentó: “Aquí, en este mundo, si olvidas una *Mishná*, puedes encontrar un libro que te ayude. Pero allá Arriba, en el Mundo Venidero, no hay libros para consultar. ¡Qué vergüenza sería olvidar la Torá allí!”.

El Jafetz Jaim vivió toda su vida recordando que algún día tendríamos que rendir cuentas ante el Creador. Este episodio es un ejemplo de su constante conciencia sobre el propósito de la vida y la preparación para el Juicio Final.

Que su mérito nos proteja. Amén.

tenía para Shabat y, al atraparlo con las manos en la masa, el desalmado optó por arrojarlos sobre él. Al escuchar esto, el rabino llamó al hombre cruel a su casa, pero este ignoró la convocación tres veces.

La mañana del Shabat, cuando el desalmado intentó subir a la Torá, el rabino lo enfrentó públicamente y lo expulsó de la sinagoga, a pesar de las amenazas de muerte.

Días después, el rabino viajaba fuera de la ciudad acompañado por dos jóvenes para asistir a un berit milá. En el camino, se encontraron con el desalmado, quien, lleno de furia, los confrontó con un hacha en la mano. El rabino se detuvo a reflexionar profundamente por un instante, observando al tirano directamente a los ojos. Sorprendentemente, aquel hombre se calmó, pidió disculpas al rabino, y hasta aceptó pagar por los daños. No obstante, antes de irse, no pudo dejar de darles a los jóvenes acompañantes “regalos” en forma de patadas.

Esta historia subraya la importancia de asumir nuestra responsabilidad en lugar de culpar a los demás. Solo al reflexionar sobre nuestros propios errores podemos construir relaciones significativas y corregir el rumbo de nuestras vidas.